



ENTREVISTA

ROSANNA CARCELLER
 Barcelona

Los mayores “no son un gran gasto. La longevidad es una inversión; estas personas han aportado durante toda su vida laboral y continuarán aportando de los 65 en adelante. Y aunque a los 80 u 85 tengan dependencia, también seguirán contribuyendo, porque los servicios que necesitan generan retorno económico y social”. Así de rotundo se muestra Pedro Cano, director general de la Gent Gran de la Generalitat. Se muestra optimista ante el escenario de la nueva longevidad: más de un 20% de la población es mayor de 65 años. “Diría a este colectivo que afronte esta etapa con tranquilidad e ilusión, porque pueden tener muchos años por delante con plena capacidad. Estoy convencido de que se abren muchas posibilidades de poder seguir disfrutando de la vida 15, 20, 25 años más... ¿Por qué no llegar hasta los 100?”, se pregunta.

Tener interlocutores directos en la Administración es una reivindicación de los seniors. ¿Es necesario?

Más del 20% de la población en Catalunya tiene más de 65 años, y ese dato seguirá creciendo. El peso de las personas mayores, en sus diferentes etapas, va a ir aumentando. Todos nos tenemos que adaptar a esta situación, y también las políticas.

A los 60 años, hoy, no consideramos “mayor” a una persona. ¿Por qué “gente mayor” en el título de la dirección general?

Sí, es complicado. De hecho, las asociaciones de personas mayores reivindican no hablar de “gente” sino de “personas mayores”, porque cada una tiene una historia de vida diferente. Aparecen personas de entre 60 y 80 años que rejuvenecen, con expectativas vitales muy plenas y satisfactorias. Muchas personas quieren vivir esa etapa dedicadas



MANE ESPINOSA

Pedro Cano es un cirujano con larga trayectoria profesional

“Hay personas que necesitan jubilarse, pero otras quieren seguir trabajando”

Pedro Cano

Director general de la Gent Gran

al ocio, al crecimiento personal y a seguir aportando a la sociedad, sin pensar necesariamente en dependencia, cuidados o enfermedades crónicas. Muchos tienen buenas pensiones y capacidad física y mental para una vida plena.

¿Cuál es el encargo principal de esta nueva dirección general?

Es poner en marcha la estrategia por una sociedad longeva y una vida plena. Ahora estamos priori-

zando unas 50 acciones sobre las que se hará un plan de acción, con un enfoque de la longevidad no solo desde la visión habitual de derechos sociales y salud. Es una estrategia para conseguir cambios reales en la sociedad.

¿Por dónde irán esas medidas o acciones prioritarias?

Muchas de las peticiones que recibimos tienen que ver con la vivienda. Llega un momento en que

la casa en la que una persona ha vivido toda la vida se le hace grande, y cuando se queda sola porque su pareja ha fallecido, todavía más. Necesitamos soluciones de vivienda más pequeñas, más adaptadas y con servicios que ayuden a vivir muchos más años con independencia.

El presidente Salvador Illa anunció el Pla Cura. ¿Qué supone en relación con la ley de depen-

dencia y las personas mayores?
 Es un primer paso para revisar la ley de Atención a la Dependencia, que este año cumple 20 años y necesita ser actualizada. La cartera de servicios lleva 20 años prácticamente inalterada, y hoy tenemos muchas más posibilidades para las personas que, llegado el momento, necesitan apoyo en las actividades de la vida diaria.

La ciudadanía pide que el modelo se acerque más a la atención en el domicilio...

Sí. Tenemos que repensar el modelo, acercarlo más al domicilio, a la comunidad, al barrio. Las personas mayores piden servicios más próximos a su entorno, y eso pasa por tener un servicio de ayuda a domicilio de nueva generación, con nuevos perfiles profesionales, más soporte tecnológico. La teleasistencia está avanzando y cambiando. Si añadimos viviendas con servicios para personas mayores, ampliaremos mucho las capacidades que ahora ofrecemos a quienes necesitan ayuda.

Se habla de cohousing y coliving senior. ¿Son una solución?

Son una opción más. Pero la Administración pública debe impulsar con más fuerza el modelo de viviendas con servicios para personas mayores, que formará parte del plan de 50.000 viviendas del Govern. El cohousing y el coliving tienen pros y contras. Vivir en pareja ya es complicado; vivir en comunidad durante 10, 15 o 20 años implica que aquella buena relación inicial se mantenga en el tiempo. Y eso generará escenarios que todavía no conocemos bien.

¿Se debería flexibilizar la edad de la jubilación?

Sí. Tendríamos que facilitar que las personas de 65 años o más que quieran seguir aportando puedan hacerlo, sea como voluntarias o en una actividad retribuida. Hay personas que necesitan jubilarse a los 61 o 62 años porque han tenido trabajos físicamente muy duros, pero hay mucha gente que quiere seguir trabajando y no siempre puede. El Estado y la UE están trabajando para no aplicar trajes estándar a todos, sino trajes más a medida, jubilaciones parciales. ●